

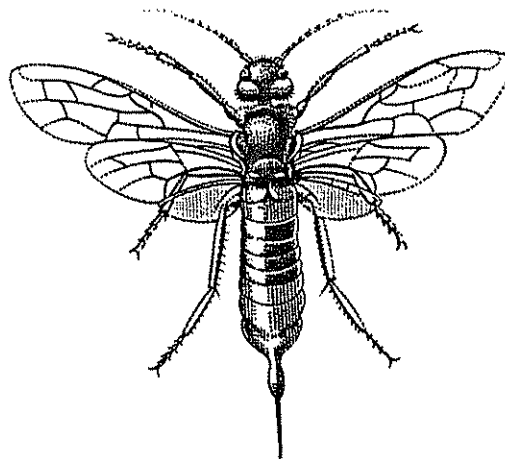
## DIME COMO LE PONES AL BICHO Y TE DIRE QUIEN ERES

Leopoldo Castro

En números anteriores del BOLETIN SEA se comentaban nombres entomológicos curiosos. La gracia de un nombre puede estar en la palabra en sí (longitud, aspecto gráfico, pronunciación...), pero también en lo que deja ver (o se puede elucubrar, más o menos maliciosamente) de los problemas del taxónomo, su personalidad y su estado de ánimo en el momento del "bautizo" del bicho nuevo.

Así, y sin salir de los grupos que yo estudio, las avispas eumenoides y los abejorros, hay una *Stroudia difficilis*, una *Paravespa gestroi problematica* y un *Bombus perplexus*, cuyos autores parecen reconocer en el nombre específico o subespecífico que les costó lo suyo distinguir al animalito en cuestión de otros semejantes. No nos extrañaría confirmar la impresión de que algún especialista frustrado ha contemplado incluso, como remedio a sus males, el suicidio (*Bombus funerarius*, *Stenodynerus funebris*, *Anterhynchium flavomarginatum luctuosum*...), con posterior bajada a los infiernos y todo (*Asiodynerus lucifer*). Algunos entomólogos han salido de la crisis mental recurriendo a la descalificación personal (bueno, "insectal"), única explicación posible para nombres como, por ejemplo, *Eudynerus fastidiosus*. Se ve que el autor de este nombre (un tal Saussure) no andaba muy bien de la vista, porque el llamado "fastidiosus" es una avispa relativamente gorda y, francamente, el problema no era para tanto; ahora, el que ya sacó a Saussure de sus casillas fue un *Stenodynerus* cuyo único delito es ser pequeñín y al que dio en llamar *fastidiosissimus*. Esta especie debería haber presentado rápidamente denuncia por daños a su imagen pública, y todavía con más razón podrían haberse querrellado contra sus respectivos "padres" los abejorros *Bombus hypocrita* y *B. bellicosus*, y las avispas conocidas, muy a su pesar, como *Australodynerus pusilloides impudicus*, *Hemipterochilus aberrans* y *Afrodynerus monstruosus*.

Otro ejemplo de injusticia, en este caso acompañada de crueldad mental



manifiesta y seguramente con secuelas psicológicas para la avispa afectada, es el de un bichillo del género *Alastor* que está metido en el subgénero *Megalastor* pero le han puesto, de nombre específico, *microlastor*: es difícil imaginar si el pobre sufrirá de complejo de superioridad o de inferioridad, o de los dos a tiempo parcial.

Claro, que no siempre la reacción del taxónomo ha sido de desesperación o gamberrismo, también hay claras muestras de admiración (*Leptochilus bellus*, *Antepipona excelsa*, *Brachyodynerus magnificus*, *Alastor sanctus*...), hasta arranques de amor familiar (*Bombus* [*Fraternobombus*] *fraternus*).

Por último, hay veces que la imaginación del entomólogo es que no da más de sí, y entonces salen nombres específicos tan "cutres" como *Coeleumenes secundus*, *Leptochilus tertius* ("tercero"), *Eudynerus octavus*, *E. nonus* ("noveno"; *E. nonus* está ahora sinonimizado con *E. octavus*, para desesperación de los matemáticos), *Psithyrus novus* o *Pseudodontodynerus novissimus*, y genéricos del estilo de *Pirhosigma* (o sea, "P R S", en griego)... Si además de la imaginación falla la ortografía, es ya para llorar: sirva de muestra el género de avispas que un "avispa" entomólogo bautizó como *Abispa* (así, con B de burro).

Leopoldo Castro  
Avda. Sanz gadea, 9  
44002 TERUEL.